

## *Presentación*

Los especialistas españoles en Pedagogía Social se están actuando en la tarea de ir dando forma académica a esa nueva disciplina surgida en el campo pedagógico. En 1985 la *Revista Bordón* dedicaba un número monográfico a Pedagogía Social. El 18 y 19 de enero de 1986, el colectivo español de profesores universitarios de esta asignatura se reunió en Murcia para cambiar impresiones sobre programas, planes de estudio y metodología. La Universidad de Murcia en la primavera de 1986 celebró las II Jornadas Regionales de Pedagogía y Sociedad (las primeras tuvieron lugar en 1983), y en breve comenzará a publicar una *Revista de Pedagogía Social*. El 21 y 22 de febrero de 1986 la UNED organizó unas Jornadas sobre «La Pedagogía Social en la Universidad». Por otra parte, se han convocando concursos de acceso a cátedras universitarias de Pedagogía Social.

Es éste un movimiento que comienza y que a corto plazo alcanzará, no lo dudemos, una extensión y una importancia considerables. Por eso la revista EDUCAR, atenta a todas las incidencias propias del despliegue de las Ciencias de la Educación, quiere estar presente en este proceso y hacer su aportación al desarrollo científico de la Pedagogía Social.

Tal es la razón de ser del presente número. En un momento en que todavía son muchos los que se preguntan qué es eso de la Pedagogía Social, y en que ésta tiene aún cabos sueltos que atar, contribuirá a darla a conocer, al propio tiempo que a ayudar a perfilar algunas de sus cuestiones.

El esquema del contenido del presente número responde al esquema mismo de lo que es la Pedagogía Social, la cual, como es sabido, tiene un doble objeto: garantizar una buena *socialización* del individuo y asegurar los *aspectos educativos del trabajo social*. Se incluyen, pues, una serie de artículos concernientes al primero de estos temas, y otra serie que se refieren al segundo.

En el primer bloque se describe el desarrollo social del niño (Pilar Valcárcel) y unos casos particulares de este fenómeno, a saber, el de los niños africanos, que se hallan bajo el signo de dos modelos distintos de socialización (H. Simon-Hohm), y el hecho de las diferencias generacionales (Amalia Claudio). A nivel teórico el biólogo Josep M<sup>a</sup> Asensio intenta esclarecer el dato de la agresividad humana, que interfiere negativamente en la socialización. En cuestión de educación social, P. Fontán nos abre la perspectiva de la educación mundialista, modelo actual que tiende a superar los viejos nacionalismos y cantonalismos, en busca de una convivencia humana universal.

En el campo de los Servicios Sociales y Trabajo Social, entendidos en un sentido amplio, J. Martí y Llúcia Pinto se plantean el problema del absentismo escolar, buscándole una solución posible dentro del marco social y legal en que se da. Y ya en pleno terreno de la marginación, A. Iniesta, experto en las cuestiones educativas propias de los niños gitanos, viene a añadirnos algo a lo mucho que ha escrito sobre el tema.

Por preocuparnos en serio en este momento de la formación de esa nueva figura que es el pedagogo social, con la cual queremos ofertar una prometedora salida profesional a nuestros alumnos de Pedagogía, incluimos dos estudios en torno a este asunto. El de B. de la Rosa establece los principios teóricos y el de V. Merino nos muestra las estrategias reales con que puede enseñarse una especialidad de Pedagogía Social en la Universidad.

Siempre necesitaremos información y nuevos horizontes sobre cada una de tales especialidades. M.<sup>a</sup> Dolores Peris nos ilustra sobre el tema de la tercera edad, con un comentario sobre la Gerogogía. Paulo Orefice nos informa respecto a la metodología de una interesante experiencia de educación de adultos que realiza, a lo largo de varios años, la Universidad de Nápoles; y otro italiano, G. Viccaro, responsable de Instrucción y Cultura en el gobierno regional de la Región Toscana, nos habla también de desarrollo comunitario.

Josep M. Quintana Cabanas